

poesía 2003

Antonia Torres

Orillas  
Orillas de Tránsito  
Tránsito

Colección de premios Luis Qvarzún

La Colección de Premios Editoriales **Luis Oyarzún**, en ensayo, narrativa y poesía, tiene como objetivo abrir una oportunidad anual para que los escritores de la región den a conocer sus creaciones más recientes.

Esta iniciativa de la Secretaría Ministerial de Educación, que cuenta con el apoyo del Gobierno Regional, premia a los autores con la edición de la obra ganadora en cada género, aportando de este modo a acrecentar el patrimonio artístico regional y a exportar los valores de la cultura del sur de Chile al resto del país y al extranjero.

La Secretaría Ministerial cumple así el mandato del Gobierno de Chile, encabezado por el Presidente Ricardo Lagos, de "crear las mejores condiciones para que florezcan la creatividad y la expresión estética en todos los sectores y territorios de la nación."

**Carlos Delgado Alvarez**  
Secretario Ministerial de Educación  
Región de Los Lagos

Noviembre 2003

## Colección de premios Luis Oyarzún

*"Al mercado de las orillas del río llegan las embarcaciones cargadas de legumbres, frutas y flores. Antes de bajar a tierra, el hombre se lava el torso en las aguas del río, se peina y se aliña. La mujer mira a la ciudad y lo observa a él en su quehacer. Los pescadores traen ulte cocido - el tallo grueso del cochayuyo - que venden como salchichas. Lo comen con ají y uno de los parroquianos me dijo que no hay cosa más exquisita."*

**Luis Oyarzún**  
*Diario Intimo, Enero de 1954*

**Recostados sobre aéreas e inmensas piedras**

acariciados por el pelaje que les ha dado el tiempo  
parecíamos creer que la vida era un sinfín de tardes soleadas

entonces, como ahora, la naturaleza se arrodillaba ante los días  
y resignada al clima de nuestras almas  
acompañó cada minuto, cada uno de nuestros húmedos besos,  
cada libro, cada siesta empozada  
fiel a la promesa adolescente:  
*altas yerbas rozándonos las orejas*

ahora quizás  
en estos meses de calma  
pueda decir: fui feliz

(el follaje se agita sobre mi cabeza  
el sol brilla y enceguece mi lectura  
tu sombra prepara el verano y la casa que vienen)

mientras escribo  
caen blancos pétalos de guindo sobre mi cuaderno  
y espero a los girasoles escuchando germinar la maravilla.

(líneas de un destino unívoco)

dijiste  
que podría leerte como en un libro

los versos de tus manos y tu cuerpo

emplear métodos adivinatorios para descifrarte  
y obtener letras o números cazados en el aire

dibujaría un mapa con los trozos que te recorren:

vellos, arrugas,  
huesos, cabellos,

comí de tu carne durante el viaje  
atravesé húmedas selvas  
planicies amarillas  
me especialicé en resolver *puzzles* existenciales  
reuní datos para darles sentido  
(te describo)

pero la constelación de tu cuerpo  
está atravesada por estrellas fugaces  
líneas de un destino unívoco  
en el que éramos

*las víctimas de una falsa ciencia  
los practicantes de una superstición:  
la palabra*

las secretas costumbres

*"estoy convencido de que hay más rutina  
en las aventuras que en un buen matrimonio".*

Cesare Pavese

todas las noches recorre mi espalda  
escribiendo un poema que habla de nuestra historia:

el eterno regreso al matrimonio.

se comen frías lentejas mirándose a los ojos  
encaramados  
uno al otro como arañas a la pared  
se interroga, se interpela, se grita  
se mira el techo en la oscuridad y se adivinan los sueños  
*no estoy seguro de tu amor* y otros boleros sisean en el aire

-prende la luz.                      -apágala.

-cuéntame algo.  
*si no conversamos la vida acabará pronto.  
cuéntame alguna historia, aunque sea la nuestra.  
la vida está hecha de historias  
miles de ellas como telas de araña.  
téjeme cualquier cosa.*

Entonces comenzaba:  
"existimos para acompañarnos  
alimentados de la ilusión  
el pan del amor conyugal.  
Retojar abrazados en el mismo jergón  
cuando en verdad estamos separados por siglos de biografía,  
siglos de identidad, siglos de soledad  
en que cada uno duerme solo en la cuenca de sus ojos,  
para reunirse en un sueño común  
soñado al mismo tiempo  
en el que compartimos casa, comida y lecho".

## Pláticas

### I

Nuestra conversación se vuelve  
una sala de cine vaciándose lentamente  
al terminar la película que nos deja inmóviles  
mientras el acomodador nos mira ansioso  
apurando la cháchara y el pasillo.

El espacio en blanco que media entre tu taza y la mía  
(o entre un extremo y otro de la cama)  
es un vacío, un silencio, un no-lugar  
de esos que en las ciudades acumulan hiedra  
basura  
o crímenes.

### II

Guardamos conversaciones

en cajas de cartón  
selladas y empolvadas bajo las camas  
entre nuestras ropas y en el desván.

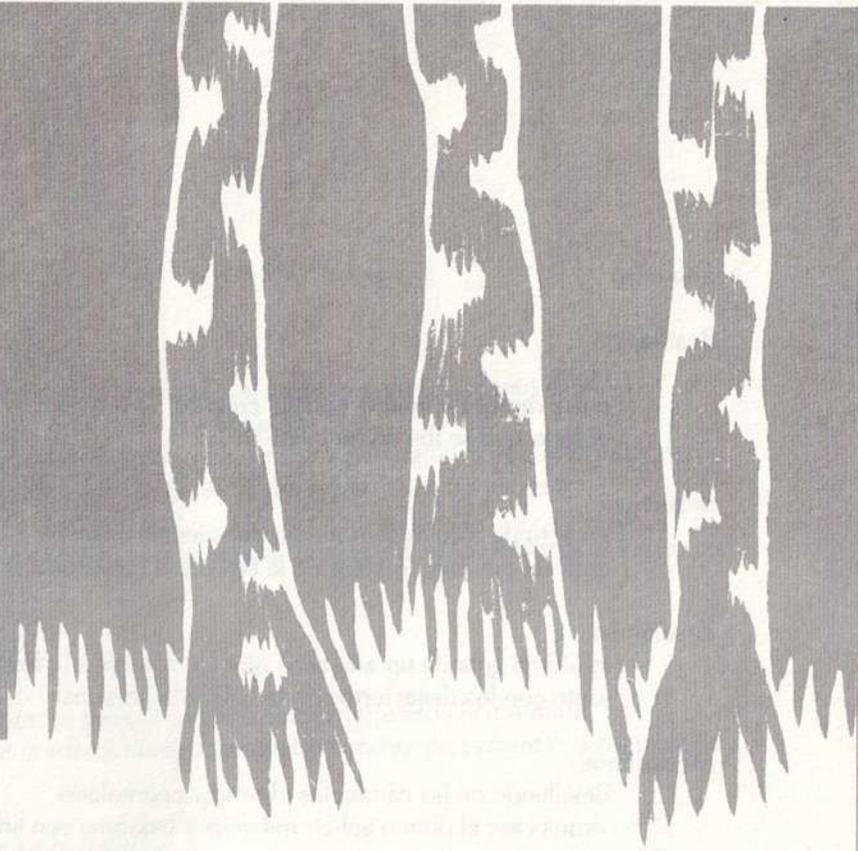
Como el amante que guarda los recuerdos de la amada  
pinches caracoles marinos piedras cartas semillas  
fotografías tristes testimonios  
en una caja de zapatos como ataúd:  
el rito del entierro es el mismo.

para roer el hueso de nuestro amor  
he practicado meses con el poema  
sin resultado.

tal vez consista en sepultar,  
como el perro  
la obsesión por un tiempo,  
hasta un momento más propicio  
en que la tierra haya hecho su trabajo.

# III Orillas de Tránsito

Antonia Torres



## año cero

destilamos

el día  
entre ramas de mañío, canelo, coigües  
el siglo que se iba en un hilillo de luz

destilamos

un acto de alquimia en medio del silencio cavado  
entre el moribundo calor de la tarde y la construcción del sendero

destilamos

la última gota de un año seco que fue a parar a la fogata  
junto con los desaciertos de la biografía personal

ascendimos

destilando en las camisetas el rencor acumulado  
vimos caer el último sol en mil años y bajamos con linternas  
para hallar el destino

oler el polvo, el suelo, besar sus piedras  
hurgando, husmeando levantarle el tejido al día  
recorrer sus cisuras, soplar entre sus rendijas  
quietito allí  
como dormido  
para alzar de pronto la vista del libro  
y asegurarse de que ya no moriremos esa noche

atrás

la ciudad azul  
destilaba gota a gota el atardecer que escurría junto al miedo  
de bajar más tarde por el túnel:  
furtivos saltos, carrera de asesinos perseguidos por linternas y perros  
el frenético sonido de la hierba rozándonos las piernas

apurar el relato apurar el paso para espantar los muertos del siglo que  
ahora  
agónico  
goteaba

alcanzar el campo que cruzamos imprecisos la memoria  
cuyos senderos escogemos arbitrariamente para alcanzar el campamento

al fin

el nicho perfecto  
el nido horizontal donde deslizar el sueño  
y el amargo *champagne* copando el aliento  
la ilusión de despertar en cero, cero y

cero.

## Amparo

I

atado a la umbilical certeza  
de la gravedad a la que burla  
flotando  
un Midas  
cuarenta días y cuarenta noches  
pero en semanas

esa misma que lo amarra al tiempo  
como al centro de la tierra  
obligado a mirarse el ombligo

detenido  
se escarba el cuerpo  
para encontrar vetas, minerales

tesoros

II

así como absorbe el tiempo por una pajita  
alimenta la memoria de acuosos días

reserva ilimitada de mineral  
con que encenderá la caldera subterránea  
a donde van a parar  
los residuos de la propia biografía  
cabellos, uñas, células  
restos para avivar el fuego de la existencia

III

y el día traía agua,  
lluvia o sudor,  
agua  
desde el amanecer tibio entre las piernas  
hasta casi medianoche

goteaba la espera, casi dolor  
casi fuerza

con el más hermoso beso  
alimento tu labio al besar mi pecho  
con el beso más buscado  
dibujas mi cara  
yo la tuya  
como los enamorados.

**Patios oscuros**

breves tragaluces en que el sol apenas  
alcanza en su oblicuidad  
a entibiar la hiedra que sepulta  
la fugaz niñez, recuerdo

allí  
entre inusitado pasto y lápidas  
jugamos a las bolitas o pedaleamos casi  
una bicicleta que apenas se sostenía en pie  
entre un extremo y otro del territorio.

Patios traseros  
o laterales

una de las siete maravillas del mundo antiguo  
cuyos jardines colgantes desafiábamos  
con la mira de un juguete  
ensayo precoz de las sucesivas muertes  
que enfrentaríamos afuera

**Patios breves**

sombríos aleros de la casa de Dios,  
la nuestra o la del vecino  
tres cuartos de cemento y uno de prado  
la mágica proporción del tedio.  
Como en un *ring*  
cada esquina es un aliento en donde crecen  
pequeñas flores, heroicos brotes de resistencia vegetal.

Algo de terror habita en estos patios  
la noche que sube en sus cañones, sube al sueño  
las preguntas que cuelgan de sus jardines  
tal vez el día entero pende de la verja  
de pronto, el ladrido de los perros que nos ata al presente.

Sorprende el tránsito por esta zona oscura  
en la que el sol ilumina a destellos  
(igual que en mi memoria)  
los rincones húmedos que habitan caracoles  
musgos y chinitas.

Un muro lavado por la lluvia  
ahuyenta a los intrusos.

El surco anaranjado que dibuja el zinc en el suelo  
juego de saltos y números  
lo mismo que afuera  
luce o rayuela,  
seis, cinco,  
descanso,  
cuatro, tres,  
descanso,  
dos y uno:  
la cuenta regresiva  
para entrar al cielo.

## A Jorge

### La provincia europea evapora su jornada

en gruesos telares de bruma,  
telón de fondo para la prematura muerte del día.  
Más allá,  
la gran ciudad hierve entre copas y animadas charlas de mesón.

Somos unos viejos campesinos alemanes  
bajando las persianas al frío y al mundo  
que encienden sus lámparas de combustible  
abrigan sus soledades  
los poemas humean precoces a la noche.

¿Hacia dónde escapa la tarde de este hemisferio?

Lejos, al otro lado del mar, manos y pies taladrados  
puedes contar todos tus huesos,  
mientras nosotros, nos sorteamos tu túnica.  
La heredad no es sólo materia, la casa de mi niñez y tus talismanes:  
a cada uno toca también su porción de dolor,  
su cuota de odio.

Me reservo, junto al hermano menor que ya no duerme,  
el beso de plata que sella tu muerte  
los dos vástagos de tu maltratado tronco  
únicos testigos y concelebrantes en esta temprana cena  
el beso final, el adiós, la imagen religiosa bajo tu pecho  
soplo los últimos secretos en tu oído hueco,  
el hijo desenreda la hiedra de tus dedos  
que se graban en los míos  
un padrenuestro ahogado  
entre hipos,  
y mis disculpas por no llegar a tiempo.

¿Hacia dónde escurre la tarde en tu hemisferio?

Los antiguos inmigrantes  
traían consigo las herramientas para reproducir el pueblo natal.  
En el viaje inverso me acompañan  
los elementos del álbum familiar: el equeco de la historia.  
La boda de los padres cuando caía el verano  
para así no olvidar el origen;  
la ciudad azul, magnífica,  
el día que enterramos el siglo;  
el nacimiento de nuestra hija;  
los amigos, las madres infinitas en su espera,  
la muerte presentida y tu expirar profundo  
que me despierta a sobresaltos,  
a medio camino entre tu cama y un aeropuerto europeo.

¿Hacia dónde ascienden los sueños del hemisferio?

La foto reproduce una tarde feliz:  
el río entre niños y perros.  
Una pobre orilla de playa a la que nos obligaba  
el verano en la ciudad y su desierto.  
La remota niñez se sumerge  
junto a las oxidadas formas de Valdivia entrevisto  
entre pesados fierros y memoria.  
La inmersión en aguas de lo antiguo  
cuando te creía nadador experto  
de un río que oculta, aún hoy, el sonido de la muerte.

**Un rostro es un rostro en París**

Campos Elíseos, Parque Luxemburgo

Sagrado Corazón

un rostro que espera es el tuyo y el mío

entre amapolas de todos colores

rostro que añoras

rostro de culpa y madre

rostros de gente en el metro

silentes y abstraídos

el rostro que enfrentan y niegan

rostro del padre muerto

el del esposo, la hija

que cruzan el parque, entre follaje y estatuas griegas.

Un rostro es el rostro

del hambre y el miedo

el retrato de la niña que está por nacer

su estampa futura en el lápiz de un artista callejero.

El rostro es la foto que sacas en medio del tumulto,

entre tus cosas,

escarbas

el tesoro como botín de guerra

y lloras.

**El incendio convoca a los curiosos en medio de la noche**

como la llama de algún aniversario oficial

o zancudos al pabito de la muerte.

La premonición nos despierta de un mal sueño

para llevarnos a otro que transcurre a metros de la ventana.

La tarde anterior

entrevimos el caserón abandonado

entre el pasto y las lápidas del tiempo

y discutimos acerca del inexorable transcurso de la voz

sus campanadas perentorias

llamando al centro cívico y sus rituales.

La noche atrozmente iluminada por la belleza de una hoguera

al lado, el río comunitario que nos ata al siglo y sus luces,

pasa como un ahogado pensativo, flotando,

asido al lomo de la historia.

La escena es atemporal

como pudo ser cien años atrás,

quienes celebran, los mismos,

en camisón y pantuflas, bruscamente iluminados,

husmeando entre el carbón y las cenizas,

buscando alguna pista, algún signo:

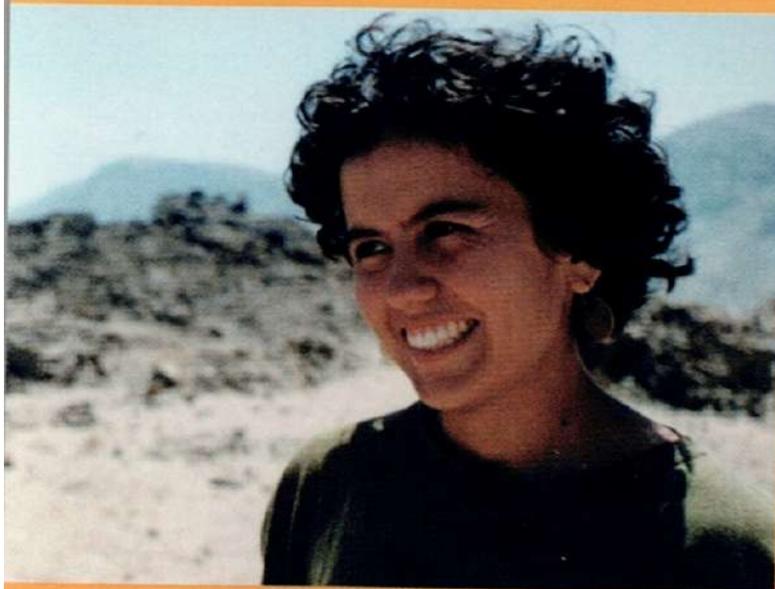
la truculenta forma de las llamas,

el trazado de las tablas en el suelo,

los restos humeantes del desastre

cuya mojada fórmula enrarece el aire

para interpretar así, entre todos, el vaticinio.



**Antonia Torres Agüero** (Valdivia, 1975)

De profesión periodista. Ha publicado "*Las Estaciones Aéreas*" (poesía), Ediciones Barba de Palo, Valdivia, 1999; y "*Ocio increíble. Primer Concurso Nacional de Poesía Joven Enrique Lihn*" (edición y prólogo), Ediciones Barba de Palo y Editorial El Kultrún, Valdivia, 2000. Parte de su poesía se encuentra antologada en "*Poesía para el siglo XXI. 25 poetas, 25 años*", DIBAM, Santiago, 1996; "*Poetas Jóvenes Chilenos*", Ediciones LAR, Concepción, 1998; "*Antología de la Poesía Joven Chilena. Poesía de fin de siglo*", Editorial Universitaria, Santiago, 1999; "*Al Tiro. Panorama de la Nueva Poesía Chilena*", Ediciones Vox, Bahía Blanca, Argentina, 2001; entre otras publicaciones.

"**Orillas de Tránsito**" es un ejercicio poético que explora en la experiencia doméstica de la relación filial. Para lograrlo, **Antonia Torres** expande la dimensión del tiempo e instala bajo su arco la metafísica de los objetos, devenidos en talismanes, en sorprendentes hitos de la memoria que sustentan su discurso, conversacional siempre; cercano al lector común; y sostenido en la levedad de la ilusión, la mejor arma de la poesía: "*Si no conversamos la vida acabará pronto / cuéntame alguna historia, aunque sea la nuestra*" (Las Secretas Costumbres).

El ánimo poética de **Antonia Torres** se concentra en el estudio de los procesos íntimos de la experiencia del vivir; los cosmos residuales donde se verifica la relación humana; sus triunfos absurdos y los vacíos que sustentan su continuidad.

**Clemente Riedemann**

